

BIOCULTURA Y CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE REALIDAD *

JOAQUÍN A. MUÑOZ MENDOZA
PH D. ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN
CIENCIAS HISTÓRICAS Y ANTROPOLÓGICAS DE
SAN LUIS POTOSÍ/MÉXICO
joaquinmunoz@fundacioneduardseler.org

No creemos lo que vemos,
vemos lo que creemos.

PARTE I

Cuando Charles Darwin lanzó al conocimiento del mundo sus ideas al respecto de la evolución de las especies y de la capacidad para sobrevivir de los seres más aptos sobre los más débiles^a, debió enfrentarse a conceptos profundamente enraizados en la cultura del mundo europeo de la época, que no podían aceptar estos postulados, en la medida en que implicaron la creación de enormes abismos conceptuales entre la naciente y balbuceante *ciencia* y la poderosa *religión* cristiana en cualquiera de sus vertientes.

Esta situación le supuso a instituciones eclesiásticas como la católica, un enorme trauma que tan sólo puede haber tenido un antecedente de esa magnitud durante el siglo XVI, cuando Américo Vespucio concretizó y anunció el nacimiento de una *cuartaparte*^b del Mundo, hasta ese momento conceptualizado a partir de la idea de la existencia de la Santísima Trinidad, constituida por tres naturalezas: Dios-Padre, Dios-Hijo y Espíritu Santo. La constitución divina del Cosmos así concebida, se proyectaba hacia diferentes ámbitos en los que el número tres fundamentaba el todo esencial del Hombre: tres continentes (Europa, Asia y África en ese orden); tres reyes magos (Melchor, Gaspar y Baltazar); y hasta tres grandes monarquías (Carlos I en España, Francisco I en Francia y Enrique VIII en Inglaterra), por lo que en consecuencia debían ser tres carabelas las de Colón (La Pinta, La Niña y La Santamaría); y un muy amplio etc. De ahí la

* Interesados en la versión completa comunicarse con el autor.

supuesta *imposibilidad* de la existencia de *una Cuarta parte* que hiciera añicos toda la configuración cultural del mundo europeo de aquel tiempo^c.

Una situación similar sufrieron las obras de Darwin. La época no podía soportar la idea de descender de animales irracionales y no ser obra directa de la Voluntad de Dios. Quizás por ello, Darwin no se preocupó demasiado por hacer hincapié en las consecuencias lógicas que el desarrollo de sus teorías debería desprender, en lo tocante a la evolución humana. Quizás el hecho de contradecir al mismísimo Dios, era una idea sencillamente insoportable para la ciencia victoriana que se desarrollaba inquieta, en la Inglaterra del siglo XIX.

Fuesen las razones que fuesen, el caso es que el pensamiento de Darwin transcurrió en la posibilidad de crear un sistema que hiciese comprensible al Hombre por un lado, parte de su papel en el planeta, mientras que por el otro, abría una enorme senda epistemológica que explicaría la gigantesca variedad vegetal y animal que existe en nuestro medio natural, así como la intrincada red de particularidades familiares compartidas entre todas ellas.

En temporalidades muy amplias –de miles de millones de años –, las especies irían evolucionando paulatinamente gracias a la fabulosa capacidad de mezclas que entre ellas se darían, determinadas estas a su vez, por los cambios que el entorno natural generara – cambios de clima, cataclismos, eventos meteorológicos, etc. – Estas mezclas corresponderían a la capacidad que la *probabilidad* permite en la medida de la amplitud temporal, es decir, a más tiempo transcurrido, más probabilidades de cambio se dan en las especies gracias a su posibilidad dinámica. La *selección natural* de la que nos habla Darwin, actúa en ese momento encuadrada por los diferentes escenarios, por los diferentes espacios en que se desarrolla esta temporalidad, logrando así, la capacidad de generación de innumerables tipos vivos interactuando hacia adentro de su propia especie y recibiendo y provocando influjos de lo que le rodea y hacia afuera, generando cambios casi imperceptibles pero residuales en ese entorno, que están compensados con el desarrollo temporal.

Aquí, la evolución equilibrada entre las distintas especies existentes es quebrada la mayoría de las veces, por eventos climatológicos que irrumpen en el entorno físico generando cambios profundos pero que poseen el mismo carácter *natural*, lo que fundamenta una precisa idea de lo que es la **evolución bionatural**. El equilibrio biológico en el desarrollo natural es claro y distinto a cualquier otro que se pudiese dar.

Es lógico pues pensar, que dentro de un Todo universal, la naturaleza “prevea” este tipo de catástrofes para provocar cambios evolutivos o simplemente para acelerar estos, ya sea ahora desapareciendo una especie que ha mostrado su incapacidad de sobrevivencia y por ende su inviabilidad en ese medio, ya sea después creando nuevos tipos de seres que actúen como cuñas en los ya existentes.

De ello se desprende el que Darwin haya sido capaz de definir los poderes de la evolución biológica, insertando en consecuencia al Hombre y su desarrollo en ellos. El filósofo español Ortega y Gasset, en una interpretación claramente darwinista del Ser humano resumiría la idea años más tarde al afirmar que: -“*El Hombre es él y sus circunstancias*”^d.

En efecto, Darwin identifica un sistema biológico que le permite detectar los cambios en la naturaleza de los seres vivos, pero **jamás tomó en cuenta la ingerencia humana en él**. Igual que Ortega y Gasset confundirá el papel del Hombre con el de cualquier animal al afirmar que *aquel es él y su circunstancia*, cuando en realidad el Hombre **es él y el control –o su intento– de esa “su” circunstancia**, Darwin no tomará en cuenta el papel del que-hacer humano en relación con los cambios que provoca este en su entorno. Que-hacer humano que se expresa a través de la **Cultura**.

La *sobrevivencia del más apto* propuesta por Darwin, en *términos biológicos* no coincide necesariamente con los *términos culturales*. Por ejemplo, una de las actividades más típicamente humana, la Guerra, privilegia a los más débiles físicamente para que no participen en ella por su *incapacidad natural*

para sobrevivirla, más sin embargo, utiliza a los especímenes más resistentes para el combate, condenando a los más fuertes biológicamente a dejar paso a los más débiles en estos términos.

Las sociedades humanas han creado a través de la Cultura, de la expresión de sus actos y voluntades, una escala de valores que contradice por todo lo alto lo que se manejaría como un esquema que podríamos llamar *biológico-natural*. Contra éste, ha creado uno propio, el *biológico-cultural*^e, el cual abordaremos más adelante.

a v. Darwin, Charles. *La Evolución de las Especies*. (1978). Buenos Aires: Ed. Aries.

b v. Muñoz Mendoza, Joaquín A. *Américo Vespucio: 1492. Reivindicación de un Descubrimiento*. (1997). Cd. de San Luis Potosí; Fundación “Eduard Seler” para la Investigación Arqueológica y Etnohistórica, A.C. Serie Etnohistoria n° 2; 120 pp. mps. e ils.

c v. O’Gorman O’Gorman, Edmundo. *La Invención de América*.

d v. Ortega y Gasset, Juan. *La Rebelión de las Masas*. (1972). Buenos Aires: Ed. Ariel.

e v. Muñoz Mendoza, Joaquín A. *La Revolución Cultural*. (1998). Cd. de San Luis Potosí; Fundación “Eduard Seler”.